

LOS COMIENZOS DEL MARXISMO EN ARGENTINA

Un estudio de recepción ideológica por Horacio Tarcus

RESEÑA DE SANDRA LUCÍA JARAMILLO

Casi 550 páginas cargadas de erudición nos entrega Horacio Tarcus en su libro sobre la recepción del pensamiento de Marx en Argentina.¹ Es un ejemplo concreto de la teoría de la recepción, presentada por el libro en el estudio preliminar. La teoría de la recepción nos invita a hacernos preguntas sobre la circulación de las ideas desde una visión materialista. Las ideas, desde esa visión, corresponden a vidas concretas, sociabilidades específicas, mentalidades nacionales, prácticas de lectura y escritura, usos sociales, políticos y pedagógicos, y hasta procesos de identificación y contraidentificación. Así, “[l]a recepción... [e]s un proceso activo por el cual determinados grupos sociales se sienten interpelados por una teoría producida en otro campo de producción, intentando adaptarla a su propio campo”.²

¹ Tarcus, H. *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores, obreros, intelectuales y científicos*, Siglo XXI, 2007, Buenos

² *Ibid.* P. 31.

La buena lectura es una lectura violenta que traiciona el texto porque es siempre, en alguna medida, una creación del lector. El lector interpreta el texto leído desde su propia historia personal y social, lo que significa que el autor no puede controlar el sentido de lo que comunica porque el lenguaje es siempre equívoco, y también porque el autor vive en medio de sus propias tensiones y está lejos de ser una conciencia unificada. La teoría de la recepción está entrelazada con una teoría de la lectura que reivindica la soberanía relativa de los lectores. De todo ello se concluye que “[...] el texto no existe por fuera de la historia de sus interpretaciones. Entre el lector y el texto se interpone necesariamente toda una malla de interpretaciones previas. Cada texto ha acumulado una historia de efectos e interpretaciones que son parte constitutiva de su significado *para nosotros* [...]”.³

De acuerdo con esa visión, “[...] la historia de *El Capital* es la historia de las ciento cincuenta querellas en torno a sus interpretaciones”,⁴ y Tarcus se propone contribuir a esa historia con un estudio de caso específico, el argentino, orientándose por preguntas como: ¿qué significaba, entonces, leer *El Capital* en el país de las vacas y las mieses, tan lejos del maquinismo, la gran industria y la clase obrera moderna? Y en todo caso: ¿por qué leerlo?, ¿para quiénes?, ¿contra quiénes? Y también: ¿por qué traducirlo y editarlo?, ¿cómo

³ Ibid. P. 34.

⁴ Ibid. P. 12.

difundirlo, cómo enseñarlo, cómo divulgarlo, cómo resumirlo? Todavía más: ¿leerlo en sintonía con otras obras de su época: Darwin Comte, Spencer, Haeckel?, ¿o en compañía de Saint-Simon, Fourier y Lasalle?, buscando evidenciar cómo el gran pensador de Tréveris, y Engels, su leal amigo, son productores de una obra en cuya circulación también participan. Por ejemplo, Raymond Wilmart fue un líder que buscaba hacer una suerte de aplicación de la teoría marxista, realizando el primer intento de organización comunista en Argentina en diálogos epistolares con Marx y Lafargue, medio por el cual el autor de *El Capital* se enteró de que su obra circulaba en otras latitudes y en contextos históricos diferentes a los estudiados en su libro.

El Marx que llega al país del sur del continente americano vía los inmigrantes de fines del siglo XIX será un Marx re-creado a partir de una interpretación específica, acorde con la realidad argentina de entonces y con la visión y las necesidades parti-culares de quienes asumen la tarea de interpretarlo y promo-verlo: hombres (y no mujeres al parecer) con propósitos políticos y/o intelectuales.

Para avanzar en este estudio de recepción, Tarcus hace la siguiente definición: “[e]ntenderemos por marxismo aquel conjunto de doctrinas e ideas derivadas de las obras de Marx y Engels que hacia 1890 se asienta como doctrina del movimiento socialista internacional y, simultáneamente, como ‘concepción materialista’ (o ‘científica’ o ‘económica’) de la

historia en los medios periodísticos, académicos e intelectuales”.⁵ Tarcus especifica tres momentos de la recepción del pensamiento de Marx en Argentina. La primera recepción comienza en 1870 con los ecos de la Comuna de París registrados básicamente por los inmigrantes franceses que hacen los primeros intentos organizativos a través de la sección argentina de la Internacional. La segunda recepción se inicia en 1882 con los inmigrantes alemanes que, con su rigor y disciplina característicos, realizan ingentes esfuerzos organizativos y editoriales a menudo en disputa con anarquistas y socialistas franceses. Y la tercera recepción es ubicada por Tarcus en los albores del socialismo argentino con la edición del *Manifiesto Comunista* y con una de las primeras traducciones de la obra principal de Marx al castellano, hecha precisamente por un argentino, Juan B. Justo, en asocio con un editor español.

Todo ese proceso receptivo está marcado por una tensión de fuerzas entre el romanticismo presente en Argentina desde antes de 1870, producto de la influencia de los socialistas utópicos, y la inspiración que suscita el pensamiento revolucionario de Marx. La ideología del progreso compartida por el mismo Marx engancha muy bien con el positivismo cientifista que hace carrera cuando las ciencias sociales empiezan a desarrollarse en Argentina, debilitando en buena medida los

⁵ Ibid. P. 28.

ánimos revolucionarios que incidieron en la configuración del campo socialista argentino.

Bajo la primera recepción, Tarcus destaca la figura de Raymond Wilmart, quien representa una especie de punto de condensación del proceso receptivo. Este inmigrante, que terminará siendo un respetado jurista del Río de la Plata, tenía una vinculación directa con la Internacional a través de su amistad con Lafargue y con el propio Marx. Pero Wilmart y los comunistas del sur de Francia, que habían llegado pocos años antes, fracasaron en su primer intento organizativo porque en las condiciones históricas del capitalismo emergente no existía aún una clase obrera que pudiera responder a sus proyectos, valga decir, hacía falta un sujeto social para el internacionalismo socialista. El mismo Wilmart, en carta a Marx en 1873, ilustra este punto no sin alguna congoja: “[p]oco falta para que los europeos sean tratados como los bárbaros en Roma y es lo más natural darnos el sobrenombre de ‘gringos’. Mucho de prejuicios de campo y odio contra la Península Madre. Una desigualdad espantosa, desprecio por los negros; no se va con un obrero, se les pega a los criados, y se es de una crueldad indignante. Se encuentra totalmente natural matar a los prisioneros. En el campo hay una desbandada desenfrenada. Sin la influencia de extranjeros no habría ningún progreso posible, no se sabría otra cosa que montar a caballo”⁶.

⁶ Ibid. P. 93.

La segunda recepción está marcada por el periódico *Vorwarts* (1886-1901), inspirado en un órgano alemán del mismo nombre, periódico en el que se defienden los intereses del pueblo trabajador. Por las condiciones de su edición, ese órgano se confunde con un club de inmigrantes alemanes, pues quienes lo hacían no se tomaban como clase obrera argentina, sino como obreros alemanes en Argentina. En ese momento la influencia teórica de Lasalle es crucial y dejará por lo demás una huella duradera: “[e]l viejo programa lasalleano de los años 1860 de auto-organización política de la clase obrera con vistas a ‘mejorar’ su situación social mediante la legislación y la intervención del Estado, con todo su acento estatista, constitucionalista e incluso nacionalista, había quedado subsumido en los sucesivos programas de la socialdemocracia alemana, pero no –como temían Marx y Engels– definitivamente abolido. Aunque el nombre de Lasalle pasó con los años a un segundo plano, muchas de sus concepciones –acerca de la lucha democrática, del Estado, de la Constitución, de las cooperativas obreras, etc.– lo sobrevivirán ampliamente en la socialdemocracia internacional”.⁷ En la búsqueda de que la clase obrera argentina se organice y no quede dividida según proveniencias nacionales, destaca Tarcus al periódico *El Obrero*, que es punto de confluencia de varias tendencias y que sería animado principalmente por

⁷ Ibid. P. 162.

German Avé-Lallemant, a quien reconoce como el introductor del socialismo científico en Argentina: “[e]ducado en un ambiente protestante, se combinaron en su persona una moral puritana, emprendedora, ascética, voluntarista, con la pasión del naturalista por la ciencia (no la ciencia especulativa sino aplicada)”.⁸ El autor precisa: “[n]o hay aún, pues, atisbos de ‘marxismo’ o de ‘materialismo histórico’, en la ideología socialista de los obreros del *Vorwats* y del Comité Internacional ampliado. El marxismo en tanto que ‘concepción científica de la historia’ hará su aparición en el periódico *El Obrero* (1890-1892) de la mano de Germán Avé-Lallemant”.⁹ Por ende, Lallemant será una figura clave para el estudio de las tensiones de la recepción del marxismo en Argentina: con los años acentuará su perfil científico, distanciándose de las labores organizativas, en las cuales se destacarán más tarde las figuras de Juan B. Justo y José Ingenieros.

Por lo demás, Lallemant dialoga con la burguesía agraria a través de otra revista: *La Agricultura*, en la cual publica estudios pioneros sobre el tema de la acumulación originaria del capital y la situación agrícola específica en Argentina. Sin embargo, entre el anarquismo, el socialismo y el comunismo persiste una disputa por la clase obrera, mientras que la ideología socialista dominante es ecléctica; esta disputa, tanto política como ideológica, iría al menos hasta 1890 sin

⁸ Ibid. P. 177.

⁹ Ibid. P. 162.

diferenciarse mucho de la que para entonces se daba en Europa.¹⁰

La tercera recepción, periodizada por el autor a partir de 1894, tendrá al periódico socialista *La Vanguardia* como fuente privilegiada. En sus disputas con *El Obrero*, *La Vanguardia* ilustra la búsqueda de una Federación Obrera y la posterior emergencia del socialismo en el país. Así como Lallemand fue decisivo en *El Obrero*, Justo fue decisivo en *La Vanguardia*, reconocida como la publicación socialista más antigua de Argentina. En la escena pública aparece en este momento un joven universitario, José Ingenieros, quien reconoce en Lallemand un maestro aunque critica su visión kautskiana. Dada su situación familiar Ingenieros podía tener un acceso más directo a la producción intelectual europea, de lo que se servirá en sus intervenciones públicas. En esta génesis del socialismo argentino también hicieron presencia los anarquistas, que participaban en la disputa por la hegemonía sobre la clase obrera necesitada de organización. Ellos se expresaban en la arena pública a través del periódico *El Perseguido*, y desde allí protagonizaron igualmente debates con los periódicos socialistas anteriormente mencionados. Esta tercera recepción está en el contexto de la “[...] formación del Partido Socialista de la Argentina [que a su vez] es el resultado de un proceso de convergencia y potenciación recíproca entre distintos grupos, que comienza a fines de 1892

¹⁰ Haupt, G., ‘Marx y marxismo’, en *Historia del marxismo*, Barcelona, Bruguera, vol. 2, 1979. (pp. 198-233)

con la formación de la Agrupación Socialista de Buenos Aires, y concluye en junio de 1896 con el llamado Congreso Constituyente del Partido Socialista Obrero Argentino”.¹¹ Pero “[...] una vez entrado el siglo XX, el discurso romántico y revolucionario tenderá a eclipsarse (sin desaparecer definitivamente) mientras el registro de Justo se hace hegemónico, tanto en las páginas de *La Vanguardia* como en el conjunto del Partido”.¹² En medio de la ruptura generacional, la función revolucionaria de Marx se va convirtiendo en una función científica a través de la cual el sociólogo captura al político en las redes de un academicismo naciente.

El libro de Tarcus es una historia intelectual no desprovista de carga ideológica. Al contrario, es un libro que da voz a quienes cumplen las tareas prácticas de la recepción –intelectuales, difusores, editores, organizadores–, utilizando para ello herramientas biográficas y estudios concretos de publicaciones periódicas y de controversias ideológicas de la época. La lectura evolucionista de Marx, que primó en los tiempos de la Segunda Internacional, es uno de los grandes debates recogidos por el autor en el contexto argentino. Ocurre lo mismo con la lectura economicista y científicista que se hizo hegemónica con la figura de Juan B. Justo, lectura que dejaba de lado el problema de la ideología y categorías fundamentales

¹¹ Tarcus, H. *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores, obreros, intelectuales y científicos*, Siglo XXI, 2007, Buenos Aires. P. 342.

¹² *Ibid.* P. 315.

como las de fetichismo y crítica. Por todo ello, el libro de Tarcus es un importante referente metodológico para un estudio de recepción del marxismo, estudio que estamos en mora de realizar en Colombia, donde la recepción de Marx tuvo lugar posteriormente, entrado el siglo XX. Una investigación del tema en Colombia permitiría contrastar la composición de la clase obrera en ambos países, pues si en la Argentina de fines del siglo XIX jugaron un papel clave los inmigrantes europeos, en Colombia habrá que esperar al proceso modernizador que presionó el desplazamiento del campo a la ciudad a partir de los años veinte.

(Agosto de 2016)